

PETER G. EARLE, *Unamuno and English Literature*. New York, Hispanic Institute in the United States, 1960. 160 págs.

Una vez más Unamuno y su obra son objeto de un estudio muy interesante sobre la influencia notoria que tuvo la literatura inglesa en aquel para quien, "... one of his fondest and wildest ambitions was to *españolizar* Europe" (pág. 14). Aunque Earle advierta que "... this study has not sought to prove that Unamuno owed a great 'debt' to English Literature" (pág. 138), nos parece importante el libro para todos los estudiosos de la literatura del 98.

El autor divide su estudio en seis partes, cada una de las cuales tiene divisiones con subtítulos, a veces concretos, a veces simbólicos y alusivos.

El método es en su mayor parte comparativo, técnica con la que se entiende mejor la mentalidad de Unamuno "who in Baroja's words 'no escuchaba'" (pág. 11). Basándose en esta técnica nos dice Earle a continuación que "Unamuno sustains a Platonic-like 'relationship' with his favorite English poets and thinkers of the past, gleaning from their works concepts, metaphors and images; quoting them (at times out of context) and answering them, forcing their original meanings so that they might better conform to the peculiar Unamunian vision of man and the universe" (págs. 11-12). De la literatura inglesa dice Unamuno: "Porque la literatura inglesa es, sin duda, la menos monótona, la que mayor variedad de tonos y acentos nos ofrece y sobre todo aquella en que encontramos más hombres que han escrito y menos literatos de profesión. Pues lo que hace sin duda la superioridad de la literatura inglesa sobre las demás literaturas es que ha sido más que las otras una literatura de aficionados y no de profesionales. Hay en ella menos de esos que piensan o sienten para escribir y más de los que han escrito porque pensaron o sintieron". Earle trae también otra cita de Unamuno, en que éste hace énfasis en "lo anecdótico", no en lo "categórico" de la literatura inglesa; estos conceptos son de vital importancia en la obra de Unamuno, como lo muestra el que uno de sus libros abre sus páginas con la adhesión a estas ideas.

"According to his own testimony, Unamuno had learned to read English by the age of twenty-six" (pág. 30), pero las primeras lecturas de autores ingleses las hizo en las bancas de la escuela: "Thomas Mayne Reid (1818-1883). Reid's novels of wild adventure..." (pág. 24), que fueron novelas populares entre los niños de Bilbao.

El autor nos lleva en seguida a un estudio comparativo entre Unamuno y Shakespeare y subraya que este último escritor es el preferido por los autores españoles. Shakespeare, al concebir el hombre como un microcosmos, hace que el contacto entre este microcosmos y el mundo exterior sea siempre constante; los problemas de Macbeth y Hamlet son personales y colectivos, interiores y exteriores, perte-

necen tanto a ellos como a la sociedad entera, en tanto que en Unamuno, el "alma desnuda" de sus personajes, sumergida en el misterio de la existencia, rodeada de "niebla" y oscurecida por los fenómenos, llega a ser, más que un personaje, un problema de dialéctica. Earle sostiene que, aunque Unamuno hubiera podido objetar su afirmación, los personajes unamunescos son casi "ideas", por más que Unamuno hubiese hecho suyas las sentencias de Shakespeare: "ser o no ser", "somos hechos de la misma materia de la cual se hacen los sueños", "dormir, quizá soñar..." (pág. 39).

Aunque Unamuno no adquirió un conocimiento profundo del célebre inglés, y parece que sólo influyeron en él *Hamlet* y *La Tempestad*, o tal vez únicamente pasajes de estas dos obras, sin embargo recibió de Shakespeare una fuerte influencia, especialmente de sus concepciones.

El tercer capítulo lo dedica Earle a analizar el sentido de la soledad en Unamuno y su encarnación en la figura de Robinson Crusoe: "*Robinson Crusoe* meant more to him than all else combined in English Literature of the 18th century?. He used its story as a symbolic guide for his thoughts" (págs. 62-63). Soledad cuya imagen surge naturalmente de la consideración del personaje que tiene que enfrentar una doble dificultad: la soledad y el ambiente hostil. Unamuno compara a John Bunyan con "otro solitario, otro Robinson"; Kierkegaard es "un Robinson del espíritu también"; "un solitario fue Gustavo Flaubert, que no podía tolerar la tontería humana"; aún el mismo Leopardi fue "un Robinson que languideció en la isla desierta de la desesperación y del tedio" (pág. 64). Esta idea evolucionó y culminó con la disquisición sobre el hombre en sociedad y el hombre en soledad. El autor hace aquí una comparación de la propia existencia de Unamuno con la de Crusoe: Crusoe se apegaba a su hamaca ("su pequeña patria") y no quería salir de la porción de tierra que ya conocía; Unamuno se apegaba a su Salamanca que le servía como de refugio contra el resto del mundo.

Los poetas románticos ingleses y su influencia en Unamuno son el tema del cuarto capítulo de Earle: "His romanticism is necessarily less homogeneous than that of Espronceda, Schiller, Coleridge or even Shakespeare" (pág. 76). Unamuno fue influido más por el romanticismo inglés que por el mismo español. Shelley y Keats fueron sus predilectos en lo que respecta a poesía y estética; también Wordsworth y Byron llamaron la atención de Unamuno, pero ya en escala menor.

El último capítulo lo dedica Earle a estudiar la influencia de los escritores victorianos; antes de entrar en materia le parece necesaria una explicación de lo que significó "cientificismo" para Unamuno: "The evolution of his thought from a curious species of rationalism and orderly socialism to irrational, neo-humanistic glorification of the will is clearly seen in his successive attitudes towards Herbert

Spencer, a number of whose works he translated in the 1890's" (pág. 112).

Carlyle y su sentido heroico de la vida fueron caros a Unamuno quien aceptó héroes tanto reales como ficticios. También influyeron en él Tennyson y Browning con su sentido de la vida, lo mismo que Dickens, quien le movió a decir que "toda novela verdaderamente original es autobiográfica" (pág. 132).

En la conclusión Earle insiste en que su estudio no lo hizo para probarnos que Unamuno fuera influido por la literatura inglesa en toda su extensión, sino sólo por ciertos autores que él mismo seleccionó, de acuerdo con sus principios estéticos y morales.

El estudio de Earle es muy serio y profundo; su juicio crítico está bien orientado y respaldado. Además, presenta sus temas de un modo tan atractivo que la lectura de la obra constituye un deleite para el estudioso.

ANA RUTH DE GRAHAM.

MALCOLM D. MCLEAN, *Vida y obra de Guillermo Prieto*. México, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, 1960. 161 págs.

Una obra de gran interés histórico y un trabajo de conciente investigación es el libro que nos presenta el profesor MacLean. El tema es la admirable vida de este ilustre mejicano, que a fuerza de talento y superación llegó a ser figura principal en la vida de su país, durante varias décadas de los siglos XIX y XX. El interés del profesor McLean por esta figura de las letras mexicanas data de 1937, año en que recibió una beca para realizar investigaciones en la República Mexicana.

El contenido del libro lo divide el autor en cinco partes, a saber: I. *La vida de Guillermo Prieto*, II. *El alma de México en la poesía*, III. *Obras en prosa, sus temas principales*, IV. *Obras menores*, V. *El lugar de Prieto en la vida política y literaria de México*. Sigue una bibliografía muy completa.

En la primera parte nos presenta la biografía de Prieto. Además de interesante, bien elaborada, rica en detalles, matizada con oportunas citas, da una visión completa de la asombrosa evolución de Prieto. "La niñez de Guillermo, tan feliz y despreocupada, terminó de súbito, inesperadamente, y su madre perdió el juicio a causa de la violenta impresión recibida... el niño quedó en el más completo desamparo. Se refugió en casa de dos caritativas ancianas, cuyo padre había servido como criado de los Prieto" (pág. 10). Las primeras publicaciones de Prieto a la edad de quince años, la narración de la conquista de la que fuera su esposa y su primera entrevista con el Presidente de la República son todas escenas magníficas, de las cuales McLean sabe destacar lo mejor.